

CESEDEN

EL MISIL DE CRUCERO Y EL CONTROL DE ARMAMENTO

-Por Richard Burt, publicado en la
Revista "Survival", enero/febrero
de 1976 -

(Traducción de la Sección de Infor-
mación)

Junio, Julio 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 102-IV

Aunque es improbable esté en condiciones operativas para antes de comienzo de la década de los 1980, un nuevo sistema de armas en desarrollo en EE.UU. ha suscitado ya considerable controversia en círculos defensivos occidentales y de control de armamentos y ha supuesto un considerable obstáculo a la terminación de la actual fase de conversaciones SALT con la URSS. Al sistema se le conoce simplemente como misil de crucero y es el pionero de una nueva generación de tecnología armamentística que amenaza desafiar algunas hipótesis fundamentales en las que se basa la disuasión estratégica y el control de armas. Al obligar a una reorganización de las categorías principales de misiones tácticas y estratégicas y a una reconsideración de las distinciones militares entre armamento nuclear y no nuclear, pudiera producir un impacto político tan importante como el despliegue de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) hace 15 años. Para comprender como pudiera suceder esto es necesario describir primero, brevemente, las características del arma y su historia.

El Programa Norteamericano.

El misil de crucero debe su nombre al hecho de su velocidad subsónica o transónica, su propulsión continua y sus características de vuelo, que son similares a la de los aviones de ala fija (en cuanto a su diferencia con la trayectoria tipo proyectil de los llamados proyectiles balísticos). En realidad, la designación, "crucero" es ambigua y puede ampliarse hasta cubrir una amplia gama de sistemas no tripulados: desde los vehículos de control remoto (RPV) que se controlan a distancia por sirvientes que utilizan transmisiones de datos con el vehículo, hasta los "drones" que pueden llevar o no sistema de guiado a bordo. Debido a su simplicidad básica los misiles de crucero han existido desde hace más de 30 años. El primer misil de crucero ampliamente utilizado fue la imperfecta V-1 alemana (bomba volante o bomba zumbante) que se utilizó para batir objetivos ingleses a finales de la segunda guerra mundial. Los EE.UU. desplegaron varios tipos de misiles de crucero durante la década de los 1950, incluyendo el Matador y el Regulus II a bordo de submarinos. En 1958 un sistema de alcan-

ce intercontinental, el Snart, se entregó al Mando Aéreo estratégico, pero se retiró sustituido por misiles ICBM y misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM). Otras versiones del Matador (con el nuevo nombre de Mace) se despliegan en pequeña cantidad a finales de 1971. Durante la década de los 60, Rusia desplegó una familia de misiles de crucero de capacidad nuclear a bordo de elementos combatientes de superficie y submarinos, incluyendo más de 400 SS-N-3 (designación NATO: Shaddock) que se creen tengan un alcance máximo de 450 millas y están actualmente desplegados a bordo de buques (1). (Aproximadamente 100 SS-N-3 se encuentran sobre lanzadores de superficie en la URSS, en misiones que se creen son de defensa de costas). Durante este periodo, ambas potencias han desarrollado variedad de misiles de crucero lanzados desde el aire. Sin embargo a pesar de la primera explotación norteamericana y rusa de la tecnología de misiles de crucero durante la década de los 1960, la misión de colocar las cabezas de guerra nucleares en los objetivos estratégicos o bien permaneció para los superbombarderos o se asignó a los misiles balísticos lanzados desde tierra o mar debido a su velocidad y capacidad de penetración.

El reavivamiento del interés norteamericano por los misiles de crucero a principio de la década de 1970 reflejó una conjunción de avances tecnológicos, necesidades militares sentidas, motivos políticos e, irónicamente, consideraciones de control de armamento. En primer lugar el progreso tecnológico en varios frentes, hizo realizable un sistema cualitativamente diferente de los primeros tipos: combustibles de gran energía y eficaces motores de turbina incorporada pudieron permitir vehículos compactos para alcanzar distancias superiores a las 2.500 millas; sistemas de guiado final de poco peso y gran sensibilidad prometía precisiones inferiores a los 30 m. en las citadas distancias; una nueva profusión de municiones de poco peso aunque mortíferas, tanto nucleares como convencionales, crearon una nueva gama de opciones sobre objetivos; y nuevos materiales para estructuras aéreas crearon un mínimo de posibilidades de reflexión rarádica.

Unido a estos hechos estaba una nueva serie de consideraciones militares. La aviación norteamericana en principio contempló la tecnología que surgía en términos de conservación de la capacidad de penetración de los bombarderos tripulados. Lanzados desde las alas de los bombarderos

(1). El SS-N-3 se encuentra a bordo de los cruceros de la clase Kynda y Kresta y aproximadamente en 40 submarinos nucleares de la clase Echo, que ha de emerger a la superficie para disparar sus misiles.

al atravesar el espacio aéreo ruso, podrían atraer el fuego y saturar así las defensas aéreas rusas, mejorando las posibilidades de supervivencia de los bombarderos sobre el territorio enemigo. La marina inicialmente consideró el sistema como un medio de reaccionar contra el extendido despliegue de misiles de crucero sobre buques rusos. Al montar misiles de alcance inferior como el Harpoon (desde 1974), la marina pudo apoyar la potencia de fuego en los buques de superficie y submarinos de ataque. Con la firma de un acuerdo sobre limitación de armas estratégicas en 1972, la explotación de la tecnología sobre misil de crucero se mezcló en futuras SALT. El desencanto que las condiciones de la primera ronda de acuerdos causaron en los sectores conservadores norteamericanos y el énfasis de la administración Nixon sobre la conveniencia de negociar desde una "posición de fuerza", facilitaron el posterior desarrollo de los misiles de crucero a la vez como "elemento de regateo" para la fase siguiente y un "seguro" contra una posible ruptura de conversaciones.

Pero cuando las posibilidades de los misiles de crucero de la aviación y marina se comprendieron mejor en 1974-75, se vió claro que estos sistemas prometían hacer más que potenciar simplemente la ejecución de las misiones ya existentes o reforzar la postura negociadora norteamericana en las SALT.

El desarrollo de la tecnología de misiles de crucero prometía ahora una adaptación sin precedentes a las plataformas de lanzamientos y flexibilidad en la ejecución de misiones en cometidos tácticos o estratégicos, equipadas aquellas con municiones nucleares o convencionales. Así, lo que hacía unos pocos años era de un interés secundario en los círculos de la defensa se convirtió en un foco principal de interés.

Actualmente, es todavía difícil hablar en términos precisos sobre las características y posibilidades del misil de crucero. A pesar de la decisión tomada el pasado año para coordinar los esfuerzos del misil de -- crucero lanzado desde el mar por la marina (SLCM) y el lanzado desde el aire por la aviación (ALCM), se están considerando diferentes versiones "tácticas" y "estratégicas" del sistema, existiendo una amplia variedad en cargas útiles, alcances y sistemas de guiado. Pero como se ve en el cuadro 1 las líneas generales de capacidad del sistema conjunto son impresionantes. Su peso relativamente pequeño le permitirá ser lanzado desde numerosas plataformas, incluyendo vehículos aéreos, embarcaciones y lanzadores terrestres móviles. La versión en desarrollo por la marina, el "Tomahawk" ha demostrado ser compatible con el lanzador "Lance" autopropulsado, actualmente utilizado en Europa; y el reducido calibre del mi

Cuadro 1: Características comparadas del misil de crucero.

Sistema	Creado por	Operativo por 1ª vez	Alcance máximo (millas)	Cabeza de guerra (1)	Teleguiado	Longitud (pies)	Peso (libras)
Mace	EE.UU	1951	1.200	Nuclear (gama kilotónica)	Inercial	44	18.000
Snark	EE.UU	1958	2.000 (2)	Nuclear (gama megatónica)	Celestial inercial	69	48.000
SS-N-3	URSS	1962	450	Nuclear (gama Kilotónica) (3)	Mando radio	36	26.000
ALCM/SLCM	EE.UU	¿1980?	2.500	Capacidad doble(4)	Correlación (5)	14-20	2.000

- 1.- Kilotón es equivalente a 1.000 Tn. de Trilita; 1 Megatón = 1 millón de Tn. de trilita, gama kilotónica inferior a 1 Megatón; gama megatónica= 1 ó mas megatonnes.
- 2.- El alcance podría ampliarse a 5.500 millas a gran altura.
- 3.- Algunos cálculos elevan la potencia, hasta 1 megatón.
- 4.- La potencia de la cabeza de guerra nuclear se estima en 200 kilotonnes. La carga útil de la versión táctica se estima en 500-1000 libras.
- 5.- Las técnicas de guiado por comparación del terreno que se consideran aquí incluyen altímetro relativo y correlación radiométrica electro-óptica infrarroja y de microondas. Versiones de alcances inferiores podrían emplear un buscador radio activo similar al utilizado en el "Harpoon".

Bibliografía: Las cifras para Mace, Snark y SS-N-3 proceden del Military Balance 1975-76, misiles of the World y Anales de Misiles Mundiales de -- Marzo de 1975. Los datos sobre el ALCM/SLCM proceden de informes de prensa.

sil (21 pulgadas), permitirá su lanzamiento desde los tubos lanzatorpedos de los submarinos en inmersión (2). Su carga relativamente elevada a distancias más cortas, los hacen muy adecuados, para misiones tácticas de ataque, al mismo tiempo su precisión posible unida a tipos avanzados de munición, permite emprender misiones de gran alcance, incluyendo ataques nucleares contra blancos en la URSS (3) desde la metrópoli, espacio aéreo u océanos que rodean a Europa Occidental. Se ha sugerido incluso que los misiles de crucero equipados con cabeza de guerra convencionales podrían realizar ataques estratégicos especiales contra la URSS. La curiosa desventaja del misil de crucero (suponiendo que los técnicos de guiado estén a la altura de lo que se espera de ellos) es que, al igual que el avión, es vulnerable a los interceptadores de la defensa aérea y a las defensas de los misiles superficie-aire. Se informa sin embargo, que los sistemas en desarrollo volarán a alturas inferiores a los 250 pies, escapando a la detección de la mayoría de los radares existentes en la defensa aérea, y además su baja reflexión burlará a la actual generación de defensas de misiles Superficie-aire (SAM).

Las características de adaptación, flexibilidad y rendimiento del misil de crucero han estimulado recientemente propuestas ambiciosas sobre como utilizarlo para apoyar tanto a la disuasión como a la defensa. Las aplicaciones específicas para misiles de crucero que actualmente se están considerando incluyen: (1) su despliegue a bordo de submarinos de ataque portamisiles para acciones estratégicas (contra URSS); (2) su despliegue en bombarderos B-52 y /o aviones de transporte o nodrizas capaces de lanzar sus misiles desde distancias de seguridad y con misiones similares (4); (3) su despliegue en aviones de ataque más pequeños, como el A-7 de la marina, para misiones tácticas; (4) su despliegue sobre buques de superficie en misión contra otros buques o para potenciar el poderío naval en alta mar; y (5) su despliegue en Europa con misiles tácticos superficie-superficie para batir objetivos en el campo de batalla y más allá.

- (2) Ver "Equipo de Misiles de Crucero Unico para Empleo Diverso" en Aviation Week and Space Technology, 24 febrero 1975, página 19-20.
- (3) Se dice que EEUU lleva una ventaja de 10 años a la URSS en las distintas tecnologías que comprende el misil de crucero avanzado. Pero con la tecnología disponible en motores, se ha informado que el SS-N-3 pudiera modificarse para conseguir un alcance máximo de 1,200 millas marítimas. Podrían obtenerse incluso alcances mayores, programando el SS-N-3 para volar a mayores alturas. Una opción no disponible para EEUU debido a la fuerte defensa aérea rusa.
- (4) Un avión tipo 747 pudiera armarse con 50 a 100 misiles de crucero tierra-aire (ALCM)

Estos diversos cometidos abarcan un número de posibilidades interesantes. En la ejecución de misiones tácticas, los misiles de crucero pueden proporcionar un sustituto atractivo de los aviones de ataque en el cumplimiento de muchas misiones. En tierra, donde los aviones que realizan ataques de penetración profunda son cada vez más vulnerables a las defensas SAM, los misiles de crucero podrían llegar a ser un instrumento de mejor relación costo-eficacia para operaciones de intercepción y antiáreas. En el mar podrían sustituir posiblemente la necesidad de portaviones de ataque con un gran contingente de aviones de ataque. Tal vez incluso más interesante que las ventajas del costo serían las derivadas del empleo táctico de los misiles de crucero, dado que por su gran presión, aunque dotados de cabezas de guerra convencionales les permitiría desempeñar misiones actualmente asignadas a las armas nucleares tácticas. Así, algunos observadores, han argumentado que el despliegue de estos misiles de guiado preciso por EE.UU. y posiblemente por sus aliados de la OTAN pudiera tener el efecto de retrasar la necesidad de recurrir a las armas nucleares en el teatro europeo en caso de conflicto, poniendo así más alto el "umbral atómico". Realmente si se hace realizable el empleo de misiles de crucero, armados convencionalmente, contra objetivos en la URSS, EE.UU. pudieran ser capaces de comprometerse en una guerra estratégica sin sobrepasar el umbral nuclear.

Aunque la explotación de la tecnología del misil de crucero para misiones tácticas y la fabricación de material convencional parece abierta a ideas revolucionarias sobre el empleo de las armas, es el cometido previsible de los misiles de crucero como armas nucleares estratégicas, el que ha provocado mayores consideraciones. Hay dos razones para ello. Primero, las ventajas de los misiles de crucero en este cometido se presentan como las menos importantes. Mientras que es probable que siendo mucho menos costosos que los vehículos lanzadores balísticos (prohibidos por tratado) aseguran la capacidad de penetración de ICBM y SLBM. Como ya se ha dicho, los misiles de crucero son vulnerables a los SAM y su despliegue puede contrarrestarse mediante perfeccionamiento en las defensas aéreas rusas. Los misiles de crucero en la misión nuclear estratégica, además, no parecen ofrecer ninguna nueva capacidad que no esté ya presente en los sistemas existentes o que, como los perfeccionamientos en la precisión, no pudieran incorporarse a los misiles ya existentes. Es únicamente en el primitivo cometido, buscado para estos sistemas por la aviación, al favorecer la supervivencia de los aviones tripulados por saturación de la capacidad de la defensa aérea, en el que los misiles de crucero parecen cubrir una necesidad no satisfecha. Pero debe observarse que esto es una

"Misión derivada", cuya importancia depende del valor general prestado a los bombarderos. Además actuando únicamente como ayudas a la penetración, los misiles de crucero no tendrían que poseer los requisitos necesarios que se reflejan en el programa existente marina/aviación.

El segundo y más importante factor que ha llevado a la controversia sobre el misil de crucero nuclear estratégico es que las decisiones norteamericanas sobre su futuro han coincidido con los esfuerzos para efectuar negociaciones sobre la forma de un nuevo acuerdo decenal en las SALT.

La reacción de los controladores de armas fue similar a la inicial de la comunidad de defensa: consideraron el impacto del misil de crucero en las negociaciones SALT, en principio, como algo subsidiario, empujado en comparación con las dificultades en definir un techo aceptable para ICBM, SLBM y bombarderos de gran radio de acción y en restringir el despliegue de cabezas de guerra múltiples. Ahora parece que el misil de crucero adquiere un volumen de problemas mucho más serios que los resueltos hasta ahora en las SALT.

Problemas en las SALT.

Cuando las directrices para un nuevo acuerdo limitado de armas ofensivas se anunció en la "cumbre de Vladivostok" en noviembre de 1974, no quedó suficientemente claro si los misiles de crucero iban a incluirse bajo el techo conjunto de los 2.500 para lanzadores estratégicos. La memoria-auxiliar que acompañaba a la declaración conjunta ruso-norteamericana, apenas hacía observar que misiles lanzados desde el aire con alcances que excedieron los 600 Km. (373 millas) serían contados dentro del total de lanzadores. Inmediatamente después de esta conferencia cumbre, funcionarios norteamericanos dijeron que esta cláusula se aplicaba a los misiles balísticos y que los de crucero lanzados desde tierra, mar y aire no estaban incluidos en el total conjunto (5)

Si esta interpretación fue meramente norteamericana o, si el potencial ofrecido por los misiles de crucero no fue plenamente valorado -

- (5) A este respecto debe observarse que ambas naciones despliegan tipos de misiles de crucero más viejos, algunos con alcances máximos superiores a los 600 Km.; el ruso Kangaroo (alcance 650 Km.) y el norteamericano Hound Dog (alcance 965 Km.)

por los negociadores rusos en los encuentros de Vladivostok, es algo que no está claro. Pero cuando los negociadores se reunieron a principios de 1975 para forjar los detalles de un nuevo régimen decenal SALT, los rusos argumentaron que los misiles de crucero-lanzados desde plataforma- tenían que incluirse en los nuevos techos globales. Aunque EE.UU. no estaba dispuesto a considerarlos como lanzadores estratégicos, los negociadores soviéticos al parecer argumentaron que los misiles de crucero excedían el límite de alcance mencionado en la memoria-auxiliar y por eso debían quedar también prohibidos. (Aquí es interesante observar que el SS-N-3 ruso habrá escapado posiblemente a una inclusión en el techo de Vladivostok debido a un menor alcance). Se ha informado que EE.UU. han rechazado esta propuesta por varias razones. Primera, aunque menos importante, la inclusión de versiones de misiles de crucero estratégico en los techos de lanzadores habría perturbado la planificación de las fuerzas estratégicas para la década de los 1980. El techo de los 2.400 se ajusta meramente al número de ICBM, bombarderos de largo alcance y SLBM (incluyendo 10 submarinos adicionales de la clase "Trident") que es probable se despliegan para finales del período cubierto por el acuerdo previsto. En segundo lugar, la misión de llevar a cabo un acuerdo que restrinja el despliegue de misiles de crucero, se presentó prácticamente imposible, dada la flexibilidad del sistema en misiones tácticas y estratégicas. Tercero, y más importante, suponiendo que la única forma de controlar adecuadamente el número de misiles de crucero, se ría contar las versiones tácticas y estratégicas, un acuerdo que incluyen estos sistemas bajo un techo común funcionaría restringiendo el despliegue de misiles de crucero en misiones tácticas, precisamente en donde parece radicar su potencial más interesante.

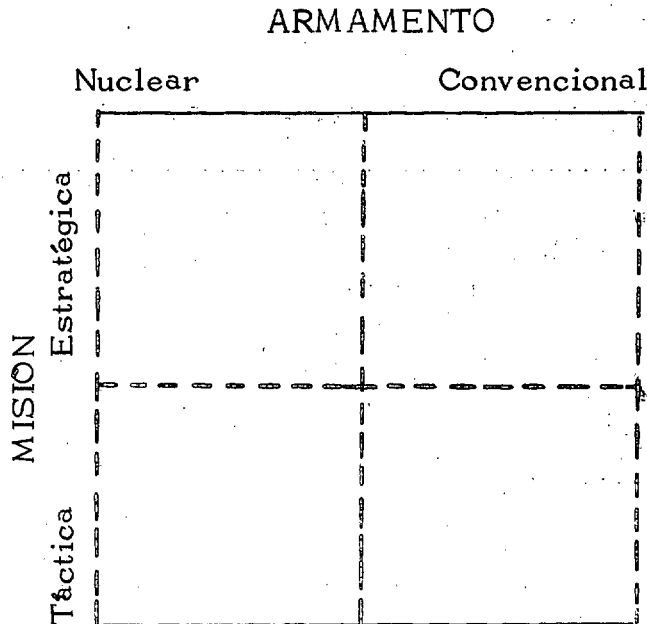
Teniendo en cuenta estos factores, la posición norteamericana de compromiso en Septiembre de 1975 fue vincular el despliegue de misiles de crucero, con el despliegue ruso del discutido bombardero "Backfire". Ambos sistemas, se informó, no serían incluidos en el techo original de lanzadores estratégicos, pero en su lugar se computarían mutuamente uno a uno en cifras iguales sobre el techo de 2.400, según un techo adicional de 200 a 400. También se informó que este techo adicional se aplicaría a los misiles de crucero con alcance ampliado. En otras palabras, las versiones de misiles de crucero tácticos no estarían incluidos en el nuevo techo. En noviembre URSS rechazó esta propuesta. Pero el parálisis que el misil de crucero parece haber infligido a las SALT no es tanto un producto de intransigencias diplomáticas por ambas partes como de la incertidumbre que este nuevo sistema ha provocado en la planificación de la defensa y política de control de armamento en ambos países. El verdadero problema pues, no es lo

que las SALT afectarían al misil de crucero, sino lo que el armamento con el misil de crucero influiría finalmente en las SALT.

Implicaciones para control de armamentos.

Para apreciar la importancia del despliegue del misil de crucero, es importante observar el impacto que los eventos: las armas nucleares y los misiles balísticos, han tenido en el lenguaje del pensamiento estratégico.

La distinción entre efectos de los daños producidos por armas nucleares y no nucleares, por una parte, y entre armas que realizasen misiones tácticas y estratégicas, por otra, permitieron a los observadores diferenciar fácilmente entre armas "estratégicas" y "convencionales". Estas diferencias pueden haber sido útiles en una época anterior, pero como se ve en el diagrama, hace difícil nuestra comprensión sobre lo que ocurre actualmente, pues confunde el cometido (o misión) de un arma con su armamento (6). Si se clasifican las armas por misión y armamento se obtienen cuatro categorías, en vez de dos.



- (6) La persistencia de la distinción estratégica-convencional puede ayudar también a explicar la dificultad continua de poner al día una doctrina coherente para las llamadas armas nucleares tácticas.

Durante la década de los 1960 la distinción-estratégica-conven- cional fue conveniente debido a que el componente principal de las fuerzas nucleares de largo alcance rusas y norteamericanas: misiles balísticos in- tercontinentales, se consideró en posesión de un solo cometido estratégico. Como consecuencia, la posibilidad de identificar y contar estas armas no sólo se hizo un medio de determinar el estado de equilibrio estratégico, si- no que se institucionalizó con un concepto orgánico básico que apuntaba a las SALT. Los aviones, debido a su inherente flexibilidad en alcance y carga, presentaban dificultades, pero fue posible diferenciar entre bombarderos pe- sados como el B-52 (que desde entonces ha sido considerado como arma es- tratégica en las SALT) y aviones de ataque (que EE.UU. se las han arregla- do para dejarlos fuera de la categoría estratégica). Pero la práctica de cla- sificar las armas por su misión en lugar de por su clase de armamento (co- mo se hace con el armamento convencional) presupone: (1) que las armas es- tratégicas son nucleares, (2) que pueden identificarse y clasificarse clara- mente como tales y (3) dentro del contexto bilateral de las SALT que las ar- mas estratégicas están desplegadas en gran número sólo por las superpoten- cias. Las características especiales del misil de crucero, su elasticidad de alcance, su tamaño y posibilidades de distintos medios lanzadores, su pre- cisión y coste podrían combinarse para socavar las tres hipótesis anteriores. Cada una debe examinarse con mayor detalle.

I. Confusión de cometidos estratégicos y tácticos.

Como ya se ha dicho, los misiles de crucero armados con cabe- za de guerra nucleares podrían tener alcance y precisión para batir una am- plia gama de objetivos en la URSS para la década de los 1980. Podrían lan- zarse dentro de distancias de seguridad para los lanzadores desde aviones, submarinos, buques de superficie y desde tierra en Europa. Pero los mis- mos sistemas, dotados con cabeza de guerra convencionales o nucleares, po- drían adaptarse rápidamente y utilizarse eficazmente para fines tácticos. Un sistema estratégico en un minuto determinado, se transformaría en arma táctica al minuto siguiente ¿Cómo puede entonces distinguirse entre misi- les de crucero tácticos y estratégicos?. Las restricciones en los alcances no parecen ser una respuesta, ya que el alcance puede modificarse cambia- do cabezas de guerra mayores o menores. Las cabezas de guerra más pe- queñas y ligeras serían las más eficaces en el cometido estratégico.

Si es esencialmente imposible distinguir entre tipos tácticos y estratégicos, tal vez la única solución sea reducir su número, cualquiera -

que sea su misión. Aquí nos enfrentamos no sólo con el problema de intentar procurar un techo de armamento que fácilmente podría ocultarse en gran cantidad a bordo de diversos lanzadores como aviones de transportes, sino con el dilema más serio impuesto por la diferencia de las necesidades estratégicas y tácticas. En un cometido estratégico solo un número limitado de misiles de cruceros pudieran juzgarse necesarios, pero en la ejecución de misiones tácticas pudiera necesitarse un número mayor, sobre todo si llegan a ser candidatos atractivos para sustituir a los aviones en ciertas misiones tácticas. Un acuerdo que limitase radicalmente el número de misiles de crucero para restringir su empleo como armas nucleares estratégicas inhibiría también su explotación en cometidos tácticos.

La erosión de distinciones entre armas tácticas y estratégicas, tiene importantes implicaciones no sólo para el control de armas, sino también para mantener concepciones de estabilidad estratégica. Pues la introducción de una nueva clase de armas cuyo cometido en una situación específica es claramente ambiguo, servirá para aumentar la incertidumbre. Esto puede verse con suma claridad tal vez en la guerra antisubmarina --- (ASW). A pesar de una gran zona de solape, las operaciones tácticas antisubmarinas pueden distinguirse actualmente en varios aspectos de los esfuerzos para desmantelar una capacidad de represalia nuclear, basada en la mar, de un adversario. Pero al dotar al submarino de ataque con misiles de crucero de capacidad estratégica, supondría reducir las capacidades tácticas y estratégicas de las fuerzas de misiles con base en la mar, lo que se reflejaría en una mayor confusión de los esfuerzos tácticos y estratégicos de la guerra antisubmarina. Otro efecto del despliegue de misiles de crucero podría ser en general agudizar el problema de llegar a acuerdos mutuos sobre las definiciones de lo que es la "paridad" estratégica. Desde el punto de vista del adversario potencial, un misil de crucero del que se diga tiene un cometido táctico, por razón de prudencia, tiene que considerarse también como poseedor de una posible misión estratégica. Esto sería probablemente resultado de los esfuerzos de un adversario para compensar su despliegue poniendo en juego una clase similar de sistemas (si posee la adecuada tecnología) o un número mayor de otro armamento menos sofisticado con capacidad estratégica. En ambos casos, la paridad mutuamente aceptable pudiera existir únicamente cuando ambas potencias sean aproximadamente iguales en categorías mucho más amplias de armas que las que actualmente se discuten en las SALT.

2.- Confusión de armamentos nucleares y convencionales.

Como hemos visto, mayores precisiones y los perfeccionamientos en disminución de pesos en las municiones convencionales, podrían per-

mitir a los misiles de crucero enfrentarse a muchos objetivos considerados hoy aptos solo para armas nucleares. En Europa esto podría significar que la OTAN sería capaz de confiar menos en las armas nucleares de su teatro de guerra para disuadir y defenderse contra un ataque del Pacto de Varsovia. Pero todavía puede haber acontecimientos más trascendentales. Con tecnología de guiado de precisión pueden ser realizables los ataques contra objetivos estratégicos con armas convencionales. Se ha sugerido por ejemplo que un misil de crucero guiado en su fase terminal, dotado de una cabeza de guerra convencional tipo de "penetración terrestre", podría utilizarse contra silos de misiles o centros blindados de mando y control en la URSS. Dentro de este contexto, los misiles de crucero introducirían una nueva era de guerra "convencional-estratégica" que podría tener enormes repercusiones sobre el control de armamentos y conceptos de disuasión. En principio, parecería justificar la introducción en las SALT de sistemas armados convencionalmente, lo que además inutilizaría la tarea de identificar sistemas estratégicos y tácticos. Pero la introducción de esta forma de armamento tendría incluso mayores implicaciones para conservar nociones de disuasión. En el período de posguerra estratégica se hizo fundamentalmente sinónimo de la destrucción del objetivo en un territorio del adversario por medio de armas nucleares. Así la disuasión se basaba en un temor mutuo a atravesar un "umbral" territorial, junto con un "umbral nuclear". Con la llegada de armas convencionales-estratégicas estos "umbrales" podrían llegar a "divorciarse", ¿Cómo podría afectar esto al comportamiento de las superpotencias en épocas de crisis? Para quienes dan primordial importancia a elevar el umbral nuclear, la creación de opciones convencionales estratégicas, podría ser un medio atractivo para escapar a los riesgos de una escalada nuclear. Si la OTAN fuera atacada por el Pacto de Varsovia, EE.UU. podría atacar directamente a la URSS sin desencadenar un holocausto nuclear.

Pero, ¿Cómo recibirían tal estrategia los europeos que argumentan que son los riesgos implícitos al uso de armas nucleares los que sirven en realidad de disuasión contra un ataque masivo? Si, como suponen algunos analistas, URSS da mayor énfasis al umbral territorial y menos a la distinción entre armamento nuclear y convencional, el impacto del armamento convencional estratégico, podría tener efecto escalatorio. Este sería el caso sobre todo, si un nuevo juego de opciones convencionales estratégicas (como ocurrió antes con el armamento nuclear), se viera que facilita una confianza disminuida en el armamento convencional para la disuasión. Si esto ocurriese, las fuerzas occidentales pudieran quedar con pocas alternativas que no fuesen atacar al territorio ruso en caso de conflicto. Así al mismo tiempo que elevan el umbral nuclear, las armas como los misiles

de crucero, podrían realmente disminuir la inhibición general de emplear la fuerza.

3.- Proliferaciones horizontales.

Mientras las distinciones entre misiones estratégicas y tácticas y armas nucleares y convencionales constituyen el núcleo de las hipótesis sobre las que se basan las SALT, otro elemento importante tenido muy en cuenta en dichas conversaciones es la creencia en que las armas nucleares estratégicas continuarán siendo virtualmente monopolio de las dos superpotencias. Para muchas naciones los misiles de crucero parecen ser soluciones atractivas a muchos problemas diferentes de la defensa. Primero, serán relativamente baratos, las evaluaciones de costo del sistema norteamericano son inferiores a 1 millón de dólares por misil. Segundo, para países que actualmente tienen armas nucleares, los misiles de crucero parecen ser un medio eficaz de potenciar las capacidades existentes. Inglaterra, por ejemplo, al desplegar misiles de crucero a bordo de submarinos de ataque, podría cuadruplicar eficazmente el volumen de su fuerza misilística con base en submarinos que ahora es pequeña y vulnerable. Tercero, para países sin armas nucleares, los misiles de crucero prometen nuevas opciones convencionales, incluyendo la posibilidad de emplear municiones convencionales para misiones estratégicas.

Desde el punto de vista de las SALT hay que considerar varios elementos. ¿Será posible mantener la naturaleza bilateral de las conversaciones, cuando posiblemente Inglaterra y Francia desplieguen misiles de crucero armados nuclearmente, en gran número? Un problema igualmente difícil es el del despliegue de misiles de crucero convencionales por otros estados europeos, en especial Alemania Federal, desplegados en la región central podrían aumentar las posibilidades defensivas convencionales. Pero, si las operaciones convencionales estratégicas se hicieran realidad, Moscú es probable mirase a estas armas como una amenaza al territorio soviético. Aquí los misiles de crucero no solamente minarían las hipótesis centrales de las SALT, sino que influirían también en las hipótesis de trabajo existentes entre las SALT y las negociaciones para reducciones mutuas de fuerzas en Europa (MFR). Los dos organismos son capaces de justificar su existencia separada por los sistemas de demarcación que son la competencia de las superpotencias, y el armamento que tiene importancia para el equilibrio regional en el "área de directrices básicas" y es por lo tanto analizado sobre base multilateral. Como hemos visto anteriormente, la capacidad de trazar esta línea de demarcación entre los dos focos se ha obstaculizado por la cre-

ciente dificultad en identificar los lanzadores estratégicos y tácticos. Pero esto además se ve complicado por el creciente número de países de la OTAN, aparte de EE.UU., que serán capaces de llevar a cabo operaciones convencionales estratégicas y nucleares. Así, al mismo tiempo que los negociadores rusos han argumentado que todos los misiles de crucero tengan que estar incluidos en el techo de lanzadores estratégicos, están presionando a favor de severas restricciones sobre la transferencia de la tecnología de los misiles de crucero a países aliados. Si EE.UU. aceptase tal propuesta, los misiles de crucero podrían eliminarse como un serio obstáculo de debate entre Washington y Moscú, pero las implicaciones para la solidaridad de la alianza serían perjudiciales, pues el control de armamento, de las superpotencias, adquiriría un carácter cada vez más discriminatorio contra los esfuerzos europeos por aumentar su defensa.

Opciones futuras.

Todo empeño para conseguir dominar las consecuencias de los misiles de crucero en el control de armamento tiene que dirigirse a los problemas considerados anteriormente. Pero los inconvenientes y ventajas debido a la confusión de cometidos tácticos y estratégicos, la creación de opciones convencionales estratégicas y la posible proliferación de capacidades estratégicas, no están claras. Parece haber algunas ventajas innegables en ser capaz de individualizar una clase de "armas estratégicas" con el fin de facilitar negociaciones para su limitación, así como alzar una clara barrera que prohíba su empleo. Pero los intentos de mantener distinciones válidas, podrían llegar a expensas de algunas opciones militares y políticas;-- realizando misiones tácticas existentes con más facilidades, disminuyendo la confianza de la OTAN en las armas nucleares y elevando el umbral nuclear. Además, puede ser simplemente imposible conservar las distinciones existentes por la mera restricción en el despliegue de misiles de crucero. El misil de crucero es sólo uno de los muchos programas en desarrollo en EE.UU. y otros sitios, que incorpora nuevas tecnologías de guiado y cabezas de guerra; otros adelantos a la vista, incluyendo misiles balísticos de guiado final y los RPV de gran alcance, harán surgir problemas similares.

Así, el énfasis puesto en controlar el número de lanzadores estratégicos, como medio de controlar la rivalidad estratégica, puede hacerse ineficaz. Pero si dentro de poco ya no fuera posible individualizar sistemas concretos para limitación u organización de techos máximos de ellos, ¿Cómo se llevaría a cabo el control de armamento?. Si el aspecto fundamental del misil de crucero no es él mismo, sino las diversas tecnologías que incorpora, irían mejor encaminados los esfuerzos si se dirigiesen al control de los avances cualitativos. Las dificultades en prever y llevar a ca

bo tal tipo de acuerdo, son bien conocidas, y se ven reforzadas por la tendencia a las estructuras modulares en el diseño de las armas; a un sistema de armas se le pueden proporcionar rápidamente nuevas capacidades, sustituyendo una pieza del equipo por otra. Además, ciertos avances, tales como los guiados de precisión, abren posibilidades igualmente interesantes en la ejecución de misiones tácticas y estratégicas. Esto significa que restricciones en el área primera, cerrarán el paso a nuevas capacidades en la otra área, y pondrán a prueba el punto de vista compartido en Occidente de que no hay incompatibilidad entre llegar a una situación de paridad estratégica en las SALT, al mismo tiempo que se procura aumentar las posibilidades del teatro de la OTAN.

En consecuencia, los esfuerzos para un futuro control de armamentos estratégicos, tendrán que abarcar una categoría más amplia de armas y un mayor número de participantes. La separación de los umbrales nuclear y territorial exigirá paradójicamente la unión de los problemas considerados en las SALT y en las MFR. Esto no será una tarea fácil. Pero ya están siendo erosionadas las barreras artificiales entre las SALT y las MFR: mientras EE.UU. han propuesto negociar la capacidad estratégica del avión Backfire en las SALT para misiles de crucero, una propuesta que negociaría la capacidad estratégica de un vehículo aéreo contracarro parece haber sido pergeñada en las MFR. El despliegue de los misiles de crucero por los europeos borraría todas las barreras a la vez. Aunque actualmente hay fuertes incentivos políticos para no andar haciendo chapucerías con los organismos de control de armamentos existentes, es evidente que las SALT y MFR tienen que ajustarse a las realidades tecnológicas de una nueva era. Si el ajuste tiene lugar, el control de armamentos es probable se haga más desordenado conceptualmente y más difícil políticamente. Pero esto será preferible a carecer en absoluto de control de armamentos.

N O T A

En el Boletín Mensual nº 101 - IV ESTUDIOS ESTRATEGICOS.
Fuerzas Nucleares. En las dos últimas líneas de la página 40 dice:

$MTE = N^{2/3}$ donde, N = número de cabezas de guerra, $e =$ potencia de cada cabeza.

Debe decir:

$MTE = N$ y $2/3$ donde, N = número de cabezas de guerra
e y = potencia de cada cabeza.